

12 de agosto 1936

Fusilamiento de Mons. Manuel Basulto, obispo de Jaén

[Jorge López Teulón, Religión en Libertad]

Tren de Jaén



Durante el verano de 1936, en plena guerra civil **se produjo el primer fusilamiento en masa**, aún cuando todavía no se había producido ningún importante enfrentamiento bélico. El día 12 de agosto ingresaron en la Cárcel Modelo de Madrid, los 40 supervivientes de la masacre que se produjo en el andén de la estación de Vallecas, al llegar el tren procedente de Jaén con **245 presos** destinados a las cárceles madrileñas.

◀ Catedral de Jaén

(Copia literal del Libro: "*La Dominación Roja en España. Causa General*". Páginas 177-178)

Venían de Jaén **unos trescientos detenidos**, prensados en el tren. Cerca ya de Madrid, en Villaverde, se apoderaron de ellos los milicianos del pueblo, a pesar de los cuarenta guardias civiles encargados de su custodia, y comienzan allí mismo el fusilamiento más feroz e inhumano **en grupos de veinticinco**, sin indagar sus personas ni delitos. Hay tristes escenas de padres, que presencian la muerte de sus hijos y viceversa. El Obispo de Jaén, Excmo. e Ilustrísimo Sr. Don **Manuel Basulto**, cae de rodillas exclamando:

-Perdona, Señor, mis pecados y perdona también a mis asesinos.

-Esto es una infamia, exclama su hermana Teresa, yo soy una pobre mujer.

-No te apures, se le contesta, a ti te matará una mujer.

Y acto seguido, se adelanta una desgredada miliciana llamada Josefa Coso "La Pecos", que la sacrifica allí mismo a sangre fría. Cuando faltaban unos cuarenta, se adelanta del grupo Leocadio, joven de 19 años, y, encarándose con el jefe de milicias, le dice que él responde con su vida de todos los del grupo remanente. Y ¡oh prodigio! El feroz mandamás suspende las ejecuciones amenazándole:

-¡Ay de ti, si me engañas! Llevad a éstos a Vallecas y que demuestren su inocencia.

Hasta aquí el relato de lo sucedido por el testigo.

Pero la historia completa según los documentos es la siguiente:

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Jaén, **Don Manuel Basulto Jiménez**, fue traído de aquella ciudad para ser asesinado en el lugar conocido con el nombre de "Pozo del Tío Raimundo", próximo al Cerro de Santa Catalina, del término de Vallecas (Madrid), en unión de su hermana y del Deán y Vicario General de aquella diócesis, Don Félix Pérez Portela.

Las expresadas víctimas, juntamente con unos doscientos detenidos de aquella provincia, bajo pretexto de ser trasladados a la Prisión de Alcalá de Henares, fueron conducidos a **un tren especial que sobre las once de la noche del día 11 de agosto de 1936 salió de Jaén** custodiado por fuerza armada, siendo el trayecto constantemente vejados por las turbas que esperaban en las estaciones de paso y que los insultaban y apedreaban, llegando el convoy a Villaverde (Madrid), donde fue detenido por los marxistas, que con gran insistencia pedían les fueran entregados los presos para asesinarlos.

El jefe de la fuerza que venía custodiando a los detenidos habló entonces por teléfono con el Ministro de la Gobernación rojo, y el resultado de la conferencia fue retirar las fuerzas mencionadas, **dejando en poder de la chusma a los ocupantes del tren, que fue desviado de su trayectoria a Madrid y llevado a una vía o ramal de circunvala-**

ción hasta las inmediaciones del lugar ya mencionado del "Pozo del Tío Raimundo".

Rápidamente empezaron los criminales a hacer bajar del tren tandas de presos, que eran colocados junto a un terraplén y frente a tres ametralladoras; siendo asesinados el Sr. Obispo y el Vicario General Don Félix Pérez Portela. La hermana del Sr. Obispo, que era la única persona del sexo femenino de la expedición, llamada doña Teresa Basulto Jiménez, fue asesinada individualmente por una miliciana que se brindó a realizarlo, llamada Josefa Coso "La Pecososa", que disparó su pistola sobre la mencionada señora, ocasionándole la muerte; continuando la matanza a mansalva del resto de los detenidos, siendo presenciado este espectáculo por unas dos mil personas, que hacían ostensible su alegría con enorme vocerío.

Estos asesinatos, que comenzaron **en las primeras horas de la mañana del 12 de agosto de 1936**, fueron seguidos del despojo de los cadáveres de las víctimas, efectuado por la multitud y por las milicias, que se apoderaron de cuantos objetos tuvieran algo de valor, cometiendo actos de profanación y escarnio y llevando parte del producto de la rapiña al local del Comité de Sangre de Vallecas, cuyos dirigentes fueron, con otros, los máximos responsables del crimen relatado.

http://www.martiresdeparacuellos.com/tren_jaen.htm

<http://www.intereconomia.com/blog/paracuellos36/tren-muerte-20110503>



Siervo de Dios Manuel Basulto Jiménez

Nació en Adanero (Ávila) el 17 de mayo de 1869. Realizó sus estudios eclesiásticos en la capital de la diócesis, pasando después a Valladolid, donde obtuvo con brillantez la licenciatura en Derecho. Como sacerdote regentó dos canonjías: la magistral de León y la lectoral de Madrid. El 16 de enero de 1910 fue consagrado obispo en la iglesia de los Paúles de Ma-

drid. Su primer campo pastoral fue la diócesis de Lugo, en donde permaneció durante diez años. En junio de 1920 fue a Jaén, punto de partida de su pontificado. En su escudo rezaba el lema: “*Quien a Dios tiene, nada le falta*”.

El 18 de julio de 1936 estaban concentradas en la capital las fuerzas de la Guardia Civil de toda la provincia, al mando del teniente coronel Pablo Iglesias Martínez, el cual no hizo ninguna tentativa para alzarse, lo que facilitó el triunfo del Frente Popular, cuyos elementos más exaltados se lanzaron a la calle dispuestos a barrer los focos facciosos. Primero se dirigieron al palacio episcopal, reclamando a voces las armas que suponían existir en el interior.

Cuando estaban intentando descerrajar las puertas a culatazos, el obispo se las abrió de par en par, comprobando las turbas que allí no había armas, pero prometieron volver. Fue llevado a la Catedral que estaba haciendo las funciones de cárcel.

En la mañana del 11 agosto le fue pasada al obispo una confidencia, haciéndole saber que su nombre y el de sus familiares figuraban en lista para aquella noche en el segundo tren que iba a salir con el mismo destino. Fueron unas trescientas personas las que fueron materialmente prensadas dentro del tren.

El jefe de estación de Santa Catalina, inmediata a la de Atocha, Luis López Muñoz, testigo presencial, hizo la siguiente declaración una vez finalizada la contienda:

“Cuando hacia las doce del día 12 de agosto llegó el tren a la estación de Santa Catalina, grandes grupos de mozalbetes armados lo esperaban y comenzaban a dar gritos de alegría, pidiendo que se les entregaran los prisioneros. Entonces se presentaron dos camiones de guardias civiles y de Asalto, que intentaron conducir el tren hasta Alcalá de Henares; pero el populacho se opuso. Se llamó por teléfono al ministerio de la Gobernación y a la Dirección de la Guardia Civil consultando el caso; como las órdenes no eran muy concretas, se puso al aparato un individuo llamado Arellano, que, según parece, era el jefe de los libertarios, y tuteando al ministro de la Gobernación, **Casares Quiroga**, le dijo que, si no les entre-

gaban los prisioneros, matarían a los guardias. Contestación del ministro: “*Si es la voluntad del pueblo, que se los entreguen*”.

Los guardias se retiraron, dejando el tren abandonado y en poder de los revoltosos, que le hicieron andar por la vía de Vallecas. Antes de llegar a este pueblo, en un sitio llamado Caseta del Tío Raimundo, detuvieron el tren, siendo aproximadamente las tres de la tarde. Allí fueron haciendo bajar a los prisioneros y los fusilaron en tandas. El que mató al señor obispo declara que lo hizo disparando una escopeta cargada de plomo a una distancia de metro y medio”.



Fotografía de la **Estación de Santa Catalina**, en el sitio conocido como *El Pozo del Tío Raimundo*. El quiosco se ha convertido en un puesto de defensa lleno de sacos terreros. Pueden ser las siete menos cinco de la mañana y por lo abrigado del protagonista, puede ser el invierno de 1936. El dibujo pintando en la pared, a la derecha del quiosco, es muy significativo.

La Causa de “**Monseñor Manuel Basulto y cinco compañeros mártires**”, promovida por la diócesis de Jaén, se abrió en el Seminario Diocesano el 24 de octubre de 1994 y se clausuró el 21 de febrero de 1998. Inmediatamente se envió todo el Proceso a la Sagrada Congregación

para las Causas de los Santos y el 23 de octubre del mismo año fue declarado válido; así se confeccionó la “Positio super martirio” que fue presentada en la Sagrada Congregación en enero del 2000. En esta Causa se incluyen el Sr. Obispo de la Diócesis, **Monseñor Manuel Basulto Jiménez**; el **Vicario General y Deán, Don Félix Pérez Portela**; los **Párrocos y Arciprestes Rvdos. Don Francisco Solís Pedraja y Don Francisco López Navarrete, de Mancha Real y Orcera respectivamente**; el **Seminarista de Monte Lope Álvarez, Manuel Aranda Espejo**, y el **joven de Acción Católica, José María Poyatos Ruiz**

Sobre el proceso:

<http://infocatolica.com/blog/historiaiglesia.php/1006300648-monsenor-basulto-obispo-de-ja>

Libro sobre la persecución religiosa en la provincia de Jaén:

<http://infocatolica.com/blog/bloggerleen.php/1006180603-la-persecucion-religiosa-en-l-1939>



Monseñor Basulto, obispo de Jaen, un paso más cercano a los altares

Tomado de **Alberto Royo** en Infocatólica 30.6.2010

LOS TEÓLOGOS DEL VATICANO APRUEBAN UNÁNIMEMENTE EL CARÁCTER MARTIRIAL DE LA MUERTE DE DON MANUEL BASULTO



El 21 de junio de 2010, en la vaticana Congregación para las Causas de los Santos, se reunieron un grupo de 8 Consultores Teólogos presididos por el Promotor General de la Fe (el que antes se conocía popularmente por el “Abogado del diablo”) para valorar la Causa de beatificación, por vía de martirio, del que fue obispo de Jaen, Monseñor Manuel Basulto Jiménez, asesinado en el madrileño pueblo de Vallecas el 12 de agosto de 1936. Junto a él, se valoraba también el martirio de otros 5 compañeros de la misma suerte trágica: El entonces Vicario general de Jaen, dos sacerdotes, un seminarista y un laico de la Acción Católica. Por si a alguien le pudiera caer alguna duda, ya digo desde el principio que el parecer de todos los presentes fue unánime.

Dicha unanimidad de parecer deja las puertas abiertas al estudio de estas Causas por parte de los Obispos y Cardenales pertenecientes al dicasterio de las Causas de los Santos, y que serían presentadas al Santo Padre para que, aprobándolas, les abra el camino de la Beatificación.

Su muerte ha sido valorada por los Teólogos vaticanos como un verdadero martirio porque la actuación de quienes intervinieron fue claramente *in odium fidei*. El Obispo fue detenido publicándose calumnias contra él: Que se iba a escapar con nueve millones; se le impidió ir a la capilla para consumir el Santísimo Sacramento, dándole como respuesta las voces de unas blasfemias; pasó por la nave de la Catedral bendiciendo camino del martirio y también en esos momentos recibe las burlas de los milicianos; en el camino del tren pidieron la cabeza del Obispo en Alcázar de San Juan y Vallecas y en otras estaciones del trayecto. Por otro lado, los testigos refieren la serenidad de Don Manuel en tales momentos y la aceptación cuando le dan la noticia de que va a ser trasladado a aquel tren que le llevaría a la muerte: “*Todo sea por Dios*” dijo serenamente.

